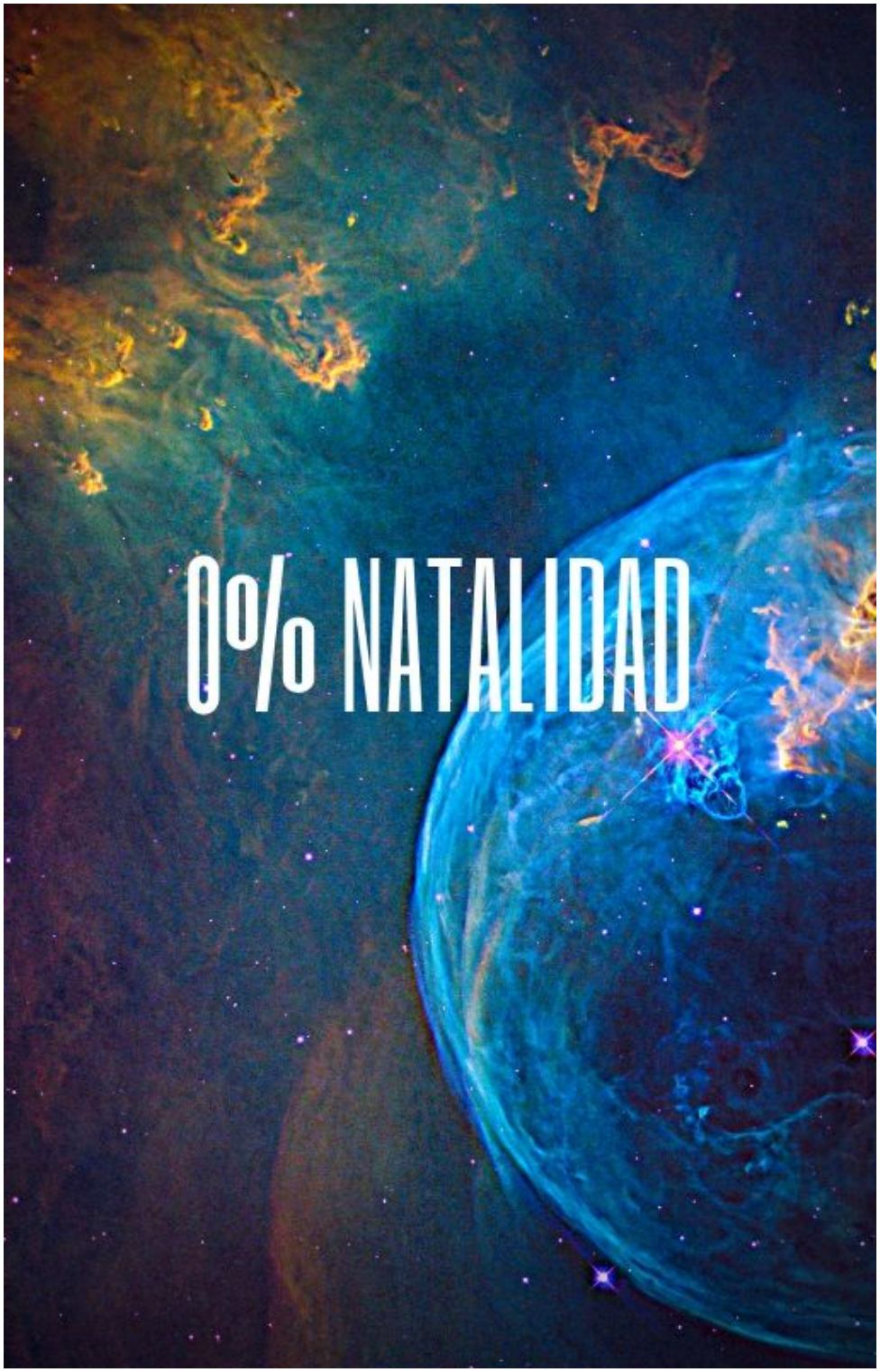
Cero por cierto de natalidad

Marlowe



Capítulo 1

Cuando Adam Wallis fue notificado por el Gobierno que podía engendrar un hijo, añadiéndose al mensaje sin embargo que, por razones que él entendía perfectamente, debía ser varón (o de otra forma su bella creación quedaría reducida a cenizas a manos de los Liquidadores), compartió esta dichosa noticia con su esposa Calis tan rápido como pudo que ni siquiera él había terminado de recuperarse de la impresión.

-¡Por fin nuestro sueño se ha hecho realidad! -había dicho a su esposa, abrazando su pequeño cuerpo contra el suyo- Calis, amor mío, tenemos permiso para tener un niño.

-¡Válgame Dios! -fue la perpleja respuesta de su mujer con el rostro estupefacto, y al instante le pareció que algo reventaba de alegría en su pecho, tal vez el corazón- Pero ¿es eso cierto? Pero... ¿cómo?

Adam dudó antes de responder. Tampoco estaba seguro de por qué el Gobierno le hacía este gran favor, cuando a muchos de sus colegas de trabajo -por no decir todos- les estaba expresamente prohibido tener hijos a causa de la sobrepoblación. Sin embargo, y con la intención de aplacar las inquietudes de su mujer y también las suyas, se atrevió a hacer la siguiente aseveración:

-Esto es un justo reconocimiento por mis sacrificados esfuerzos en la Bolsa de Valores como contador de registros-dijo solemnemente-. Observaron lo buen trabajador que soy y por eso me recompensaron con el mejor regalo que un hombre y su esposa pueden recibir. Ahora, si no te importa, es preciso impregnarte con mi semilla, cuanto antes mejor.

Dicho esto, Adam esperó fervorosamente que Calis se quitara las suntuosas prendas que la cubrían, pero ante la impaciencia incontrolable que agitaba su espíritu febril, sorprendió a su esposa cuando esta estaba quitándose la falda, y allí mismo la penetró.